

# IN MEMORIAM



## Cuauhtémoc Ruiz Matus

(1957-2024)

Rememorar la trayectoria profesional del doctor Cuauhtémoc Ruiz Matus, el *tlatoani* de las inmunizaciones en las Américas, sería una tarea interminable; sin embargo, puede resumirse: estudió en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional de México, donde se formó como médico, y luego se incorporó a la Escuela de Salud Pública de México en la especialidad de Epidemiología. Posteriormente, Ruiz Matus fue becario en la Dirección General de Epidemiología (DGE), bajo la tutela del doctor Luis Cabrera Coelho.

Además, durante 25 años en la Secretaría de Salud de México, se desempeñó como subdirector de Epidemiología y Medicina Preventiva en el estado de Oaxaca, jefe del Departamento de Control de

Enfermedades Diarreicas en la DGE, director del Programa de Residencia en Epidemiología Aplicada (PREA) y director nacional de Vigilancia Epidemiológica.

Asimismo, en 2007 fue nombrado jefe de la Unidad de Inmunización Integral de la Familia de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), donde se dedicó a fortalecer los programas de vacunación en la Región de las Américas y donde contribuyó, con su liderazgo carismático, a la eliminación de la rubéola (2015), del síndrome de rubéola congénito, del tétanos neonatal y del sarampión (2017). Estas son algunas distinciones de su vida profesional, las cuales fue labrando con su esfuerzo, trabajo responsable, visión humanitaria y entrega siempre fraterna.

Hablar de Cuauhtémoc Ruiz Matus nos obliga a reconocerlo como

un impecable compañero de trabajo, maestro incondicional, académico exigente, funcionario institucional, directivo capaz y científico modesto. Necesitamos recurrir a adjetivos poco comunes para dibujar su entereza como hijo, padre, esposo, hermano y amigo excepcional. Como oaxaqueño y mexicano, siempre estuvo orgulloso de sus orígenes indígenas. Así también, Ruiz Matus fue solidario con sus colegas y generoso con sus alumnos, quienes hoy se encuentran dispersos a lo largo de todo el continente y seguramente permanecen agradecidos.

Recuerdo la primera vez que lo conocí en su nativa Oaxaca, cuando (muy joven) organizó la reunión nacional de la Sociedad de Salud Pública de México y fungía como colaborador del doctor Nakamura, quien era el jefe de los Servicios Coordinados de Salud Pública del estado. Esa



posición le permitió vincularse con los programas de vacunación que se convertirían en su nicho de desarrollo profesional. Él y yo coincidimos en la DGE como miembros del privilegiado grupo de residentes en Epidemiología Aplicada dirigido por el doctor Jaime Sepúlveda; ahí, su buen trato nos acercó hasta el punto de desarrollar un lazo amistoso. Durante ese periodo fue fácil identificar sus virtudes académicas como alumno y luego como maestro: su capacidad organizativa y resistencia física ante las exigencias del trabajo de escritorio y de campo, su lealtad como amigo, y la nobleza y fidelidad para sus querencias más

cercanas. A partir de entonces, tuve el privilegio de compartir con él puestos, tareas y responsabilidades en la DGE, atendiendo diversos brotes y epidemias como la de cólera, la cual fue la más destacada de la época.

Sus atributos le facilitaron ascender en la escalera institucional hasta representar a México en la OPS como heredero de Ciro de Quadros y como responsable del programa regional de inmunizaciones. Hace un par de años, de visita en Washington DC, intenté visitarlo en su oficina en la OPS; ahí me enteré de que estaba retirado y también enfermo. Nunca pensé que su enfermedad fuera tan

definitiva y lamento no haberlo visto y despedirme. Al tlatoani de las inmunizaciones le debemos mucho, muchos, y su legado permanecerá para siempre. Al *figurita* sus cuates lo recordaremos con cariño y no lo olvidaremos nunca.

Buen viaje, *figurita*, y avísanos cómo ves el panorama desde allá.

Con cariño y mucho dolor, te abrazo.

Héctor Gómez Dantés.<sup>(1)</sup>  
(Tapir del PREA)

<https://doi.org/10.21149/15926>

---

(1) Investigador, Centro de Investigación en Sistemas de Salud, Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México.